



# elektron

Boletín del **FRENTE DE TRABAJADORES DE LA ENERGIA** de MEXICO  
Organización obrera afiliada a la FEDERACION SINDICAL MUNDIAL  
[www.fte-energia.org](http://www.fte-energia.org) | [prensa@fte-energia.org](mailto:prensa@fte-energia.org) | <http://twitter.com/ftenergia> |  
<http://ftemexico.blogspot.com> | *Volumen 10, Número 302, octubre 22 de 2010*

## Crítica a la crítica del PC peruano /2

Al PC peruano le preocupa el problema de la agenda de la unidad a nivel internacional. La cuestión, sin embargo, no puede reducirse a la agenda sino a las condiciones políticas. Empecemos por formular propuestas, definiendo qué unidad queremos y cómo lograrla. Luego, socialicemos las propuestas para tomar decisiones colectivas desde abajo.

### Valorar a las UIS y fortalecerlas

El documento del PC peruano dice que:

“9.- En los últimos años la FSM ha venido desarrollando una mayor actividad a partir del trabajo sectorial que realizan las Uniones Internacionales Sindicales-UIS entre las que se encuentran la de la construcción y la madera, la del Metal y la de la de Energía entre otras. Esto le ha permitido recuperar mayor presencia; sin embargo, sigue siendo un actor ausente en Europa, donde casi no tiene organizaciones afiliadas. En América, las principales centrales conformantes de la FSM son la CTC de Cuba y nuestra central, la CGTP. Además cuenta con otras centrales más pequeñas como la CTE de Ecuador y la CUTV de Venezuela. Podríamos decir que en la actualidad su mayor capacidad de filiación se encuentra en los sindicatos paraestatales árabes.

El PC peruano se limita a mencionar a las UIS sin valorarlas. Las UIS, desde la fundación de la FSM constituyen, junto con las centrales nacionales, sus pilares fundamentales. La caída del socialismo implicó la salida de muchas centrales nacionales y de los sindicatos de rama, en

ocasiones sin siquiera avisar. La responsabilidad política no es de la FSM sino de las organizaciones que la abandonaron.

El caso europeo, donde el PC peruano lamenta que haya ausencia sindical en la FSM, los hechos muestran que los sindicatos abandonaron a la FSM porque siguieron una política de derecha impuesta por el imperialismo y gobiernos conservadores. El socialismo estaba hueco y los gobiernos comunistas gobernaban en nombre de una clase obrera ausente.

Si la FSM “casi” no tiene afiliados en Europa es, precisamente, porque el sindicalismo europeo se definió por la socialdemocracia.

En América, en efecto, la CTC de Cuba y la CGT de Perú son importantes centrales nacionales afiliadas a la FSM. Pero no son las únicas. El PC peruano omite a las centrales brasileñas, como la CGTB y la CTB, que son afiliadas.

Por lo demás, si otras centrales no forman parte de la FSM es porque el imperialismo se ha apoderado de las mismas, habiéndolas desnaturalizado para desviarlas política e ideológicamente.

Varios sindicatos árabes participan de la FSM pero no se puede afirmar que allí se

## 2010 elektron 10 (302) 2, FTE de México

encuentra la mayor capacidad de afiliación. Actualmente, la afiliación de la FSM se distribuye en partes equivalentes en Asia, Africa y América Latina.

El PC peruano no ha estudiado detenidamente la situación de la FSM. Eso es penoso porque Valentín Pacho sigue haciendo extraordinarios esfuerzos y, al parecer, el PC los ignora.

La FSM apenas acaba de resurgir de las ruinas. Una de las tareas fundamentales en el proceso de reconstrucción es, precisamente, la construcción de estructura. Para ello, varios sindicalistas del mundo, encabezados por Valentín hemos promovido la reconstrucción de las UIS.

Las actuales UIS son más de las que menciona el PC peruano, destacando las formadas en sectores fundamentales de la producción. Eso tiene un gran valor porque la FSM no existe solamente porque ha realizado sin interrupción su Congreso Sindical Mundial, no obstante las grandes dificultades producidas por la debacle del socialismo europeo. Lo más importante es la reconstrucción basada en la promoción de la organización, como estrategia para potenciar la unidad.

Obviamente, falta mucho trabajo por realizar y, reiteramos, no es suficiente la organización, hace falta la política. Sin embargo, el PC peruano reduce sus apreciaciones a lamentar que la FSM tiene dificultades sin aportar ninguna propuesta ni compromiso para revitalizarla, organizativa y políticamente.

### La agenda de la unidad

Más adelante, el PC peruano aborda la relación entre las centrales internacionales.

“10.- A nivel de centrales mundiales, si bien hay un cierto nivel de coordinación en vías de la unidad de acción entre bases de la CSI y la FSM, su unidad orgánica y programática no está en la agenda de ninguna de las dos centrales”.

Esa “coordinación” en vías de la unidad de acción entre las “bases” de la CSI y

la FSM es discutible. ¿De qué bases se habla? Las cúpulas no son “las bases”, éstas lamentablemente están al margen. En el caso de la CSI, sus “bases” tienen prohibido accionar unitariamente, consigo mismas y con la FSM. Si algunos sindicatos participan, a través de las organizaciones profesionales de ambas centrales, eso ocurre por la afinidad política existente.

Pero, el objetivo de la CSI no es potenciar ninguna unidad sino desafiliar a las organizaciones que participan con la FSM. La CSI no tiene ninguna propuesta de unidad de acción. Sus propósitos siguen siendo la infiltración de los sindicatos y centrales para atraer a las burocracias y desafiliar a sus organizaciones de la FSM.

Obviamente, no existe ninguna propuesta de unidad orgánica y programática. Este problema no es de una simple agenda sino de condiciones políticas precisas. Es decir, no es un simple asunto de voluntad, improvisación y espontaneísmo.

La FSM surgió unitaria habiendo hecho muchas concesiones. Fue la CIOSSL, ahora CSI, la que dividió a la FSM y durante décadas su objetivo ha sido destruir a la FSM. Hoy en día, la CSI se caracteriza como antiunitaria. Para la CSI “no existe” la FSM. Tampoco existe la mínima intención de relacionarse, ya no digamos unificarse, con la Federación.

Las propuestas de la CSI consisten en atraer, política y económicamente, a algunas centrales y sindicatos afiliados a la FSM para que abandonen a nuestra organización. Un caso es nada menos que la CGT de Perú. Esto es, la CSI no quiere ninguna relación con la FSM sino con sus organizaciones afiliadas para sustraerlas.

La política de la socialdemocracia y del imperialismo está muy activa. En vez de la unidad, la agenda de la CSI consiste en destruir a la FSM. Al respecto, no hay ningún cambio en más de seis décadas.

La FSM siempre se ha manifestado por la unidad. Esta no se ha producido porque la FSM se niegue sino porque las condiciones políticas la impiden. En primera instancia, no se debe omitir que la FSM está concentrada en su propia reorganización promoviendo la

## ¿De qué unidad hablamos y cómo potenciarla?

dinámica en los países donde tiene afiliados. Estas tareas se realizan en un contexto de seria crisis del sindicalismo del mundo.

Resulta que, a nivel nacional, la mayoría de organizaciones sindicales carecen de política internacional. El tema no existe en sus propias agendas. En muchos casos, se toma a las relaciones internacionales como la oportunidad para la práctica del turismo sindical. La mayoría de sindicatos no tienen ninguna apreciación de la situación política del mundo y, consecuentemente, carecen de propuestas. Hay una gran ignorancia de los problemas candentes de nuestro movimiento, no obstante que existe, contradictoriamente, una generalización de los mismos problemas y penurias que se expresan con la misma crudeza en todos los países.

Nuestro primer deber es promover la formación y educación política de los trabajadores que nos permita hacer realidad la unidad sobre la base del entendimiento político de ésta. ¿Cómo va a haber unidad si ni siquiera se practica la solidaridad? La acción de las cúpulas se limita, en el mejor de los casos, a medidas declarativas. En muchos casos, ni siquiera hay comunicación entre las organizaciones del mismo sector.

En tales condiciones, la unidad entendida como el acuerdo entre las cúpulas no significa ninguna unidad verdadera. Además, ese tipo de unidad no es garantía de nada bueno para los trabajadores.

Por otra parte, ¿cómo avanzar para hacer realidad el anhelo de forjar a una sola central unificada a nivel mundial?

El tema es muy importante pero conviene discutirlo organizadamente. Hay evidentes debilidades por parte de la FSM. Las tareas son tan grandes y vastas, los recursos tan escasos y las responsabilidades tan enormes que no basta pedirle a la FSM, en general, que desarrolle una agenda sobre este asunto. Las organizaciones preocupadas por esta cuestión, como la CGT de Perú y el FTE de México, tenemos el alto deber de contribuir con propuestas, recursos y trabajo político. No ayuda insistir sobre las carencias sin proponer absolutamente nada.

El tema de la unidad, no de los aparatos, sino del movimiento obrero internacional tiene varias vertientes a estudiar y socializar entre los trabajadores.

Primero, es preciso definir de qué unidad se habla y para qué. La unidad por la unidad carece de sentido porque la unidad no es una abstracción ni una declaración. Si estamos de acuerdo en que la unidad es un medio seamos precisos. Se trata de un medio para concretar un programa. El programa, necesariamente, es para las transiciones, no es de una vez y para siempre. Sin haber definido un programa, no existen referencias ni siquiera se sabe ¿Porqué luchamos?

Pero el programa está ligado con los principios. El movimiento sindical internacional no solamente está dividido orgánicamente, sino ideológica y políticamente. Hacer la unidad, al menos intentarla, supone que los objetivos sean para mejorar los intereses económicos, políticos y sociales de los trabajadores, no al revés. Eso supone la necesaria independencia de clase, entendida como la independencia respecto de los empresarios, imperialismo, Estados, gobiernos, partidos políticos no obreros y aparatos burocráticos.

Este es un primer problema crucial. ¿Estaría de acuerdo la CSI en discutir tan solo estos aspectos? ¡No! porque la CSI tiene como principios el colaboracionismo de clase, mientras la FSM sostiene la lucha de clases. Esta cuestión es irreconciliable. Sin una posición definida de clase no es posible ninguna unidad y si se hiciera no serviría a los trabajadores sino al capital.

Eso es lo que ocurre actualmente con la CSI, organización que ha devenido a propósito como agencia del capital e imperialismo. A partir de los principios es que se deriva un programa congruente. Si nuestro accionar se basa en la lucha de clases, no hay manera de conciliar los intereses obreros con los del capital.

Es obvio que en el terreno laboral, los trabajadores asalariados asumimos un papel subordinado y la lucha económica implica la

2010 elektron 10 (302) 4, FTE de México

negociación cotidiana con los empresarios. Pero, esa acción limitada no debe confundirse con los intereses de clase. Los trabajadores, por supuesto, tenemos intereses inmediatos pero no nadamás.

Los sindicatos son organizaciones necesarias para la resistencia al capital. Pero, los sindicatos tienen también tareas adicionales más importantes que cumplir.

La CSI no sirve ni siquiera para defender los intereses económicos y sociales elementales. Más aún, su política es corporativa no solo de colaboración con su contrario histórico sino de integración, política y económica, con el Estado. Eso le impide la independencia de clase.

Esta se expresa en el programa, el cual, si parte de premisas erróneas conduce a propuestas igualmente erróneas. Es decir, si la CSI sostiene principios desclasados sus propuestas programáticas se limitan, en el mejor de los casos, al reclamo de aquellas cuestiones que los empresarios tengan a bien otorgarle y nada más. El colaboracionismo de clase le impide a la CSI realizar el mínimo cuestionamiento de fondo en torno a las relaciones sociales y políticas.

Ahora bien, a partir de los principios, objetivos y programa debe abrirse la discusión entre las bases de trabajadores. Una condición imprescindible de cualquier proceso de unidad es la socialización de las propuestas. ¿Estaría de acuerdo la CSI? ¡No! porque en la CSI la vida sindical interna no existe. En México, las centrales afiliadas a la CSI ni siquiera realizan asambleas, no hay discusión ni información de nada.

Una vez discutidas las propuestas es preciso tomar decisiones colectivas democráticas. ¿Estaría dispuesta la CSI? ¡No! La democracia sindical no existe en la CSI.

Tomadas las decisiones colectivas entre las bases habría que organizar un Congreso Sindical Mundial de Unidad, previos congresos de cada central

internacional participante en los que se acuerden la disolución de las anteriores centrales y los términos de la unificación en una sola central unificada. ¿Estaría de acuerdo la CSI? ¡No! porque la CSI acostumbra solamente los acuerdos de cúpula y jamás estará de acuerdo en disolverse, lo que pretende es absorber a los demás para uncirlos al capital.

Hay otros aspectos a considerar, por ejemplo, la representación paritaria a todos los niveles, abriendo un proceso de unidad entre las bases de ambas organizaciones. ¿Lo haría la CSI? ¡No! porque la CSI tiene como misión seguir avalando al capital yendo a la cola de éste, sin intervención de las bases.

De manera que, la unidad está muy lejos de ser idílica. La unidad que necesitamos los trabajadores del mundo es concreta y es política. Eso no se hará jamás entre acuerdos de cúpula sino desde abajo. He allí el reto.

Resolver estos y otros problemas no es un asunto de voluntad ni de discursos, se necesitan condiciones políticas. Esas, por ahora, no existen. Por supuesto, no es un simple asunto de agenda.

Qué el movimiento obrero internacional necesita una central única es indiscutible pero hacerla realidad no es una cuestión que opere automáticamente. La urgencia de hacer la unidad no es de ahora pero tampoco se reduce a crear un aparato sino a unificar la conciencia de clase, misma que es casi inexistente. Por ello el desafío es de enormes proporciones.

Si el PC peruano, el FTE de México y otras organizaciones, estamos interesados en avanzar hacia la unidad del proletariado del mundo, redoblemos el esfuerzo en plan crítico y activo. Empecemos por formular colectivamente las propuestas, definiendo la estrategia y procedimientos a seguir, ponerlos a la discusión de las bases y, a partir de los hechos, tomar las acciones pertinentes.

Frente de Trabajadores de la Energía,  
de México